

## HACIA UNA PEDAGOGÍA FRANCISCANA

Por: Fray Benjamín Soto Forero O.F.M.<sup>1</sup>

(Propuesta formativa franciscana, desarrollo investigación)

Recibido: Mayo 30 de 2007    Revisado: Octubre 10 de 2008    Aceptado: Noviembre 30 de 2008

### Resumen:

El artículo busca presentar como mediante toda una manera de actuar, de ver y de pensar, se va construyendo una propuesta pedagógica franciscana; inspirada en el Evangelio y en la manera como Francisco de Asís vivió él mismo, buscando siempre la importancia de la persona humana, la fraternidad universal, el respeto por lo diferente, viviendo la cotidianidad de una manera alegre y festiva, donde la propuesta pedagógica franciscana se va dando en el caminar con el otro, desde la fraternidad y el servicio.

### Palabras clave:

Hermanos, Francisco de Asís, fraternidad, persona, pedagogía, poder, escucha.

### Abstract:

This article aims at presenting how by means of a whole manner of acting, of seeing and of thinking, a Franciscan pedagogical proposal is being built, which is inspired in the Gospels and in the way Francis of Assisi lived himself, always seeking the importance in every human person, the universal fraternity, and the respect for that which is different, experiencing everyday life in a happy and festive manner, where the Franciscan pedagogical proposal is being built as one walks along with the other, based on fraternity and service.

### Key words and phrases:

Brethren, Francis of Assisi, fraternity, person, pedagogy, power, listening.

<sup>1</sup> Especialista en Franciscanismo del Pontificio Ateneo Antonianum de Roma, Filósofo y Teólogo de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

## El Padre Dios, pedagogo del hermano Francisco

En las diferentes épocas y culturas en las que se expresa la historia del hombre, el mismo Espíritu de Dios -gestor y protagonista- ha concedido interpretaciones, luces y voluntades que acercándose a Aquel que es "La Luz Verdadera" (Jn.8,12); iluminan un reto, un compromiso, una senda, un proceso, una opción.

Son aquellos hermanos nuestros que apersonándose evangélicamente del hoy, se han constituido en "noticia transformante" de lo cotidiano. Entre ellos, con toda propiedad podemos citar al bueno, al sencillo, al alegre y al hermano San Francisco de Asís (1182-1226):

"La gracia de Dios, Salvador nuestro, ha aparecido a todos los hombres verdaderamente humildes y amigos de la santa pobreza, en su siervo Francisco, los cuales, al venerar en su persona la sobreabundante misericordia de Dios, son impulsados con su ejemplo a llevar una vida en todo conforme a la de Cristo y a anhelar con sed insaciable la gran dicha que se espera... Francisco, cual lucero del alba en medio de la niebla matinal, irradiando claros fulgores con el brillo rutilante de su vida y doctrina, orientó hacia la luz a los que estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte y como el arco iris reluce entre nubes de gloria... anunció a los hombres la buena noticia de la paz y de la salvación, siendo él mismo mensajero de verdadera paz, destinado por Dios a predicar la penitencia con el ejemplo y la palabra...". Así habla San Buenaventura de San Francisco en el Prólogo a la Leyenda Mayor.

Contando con Dios y con la Iglesia, el hermano Francisco (natural de Asís, en la región de la Umbría, Italia Central) supo imprimir en el acontecer histórico -Siglos XII y XIII- y en las circunstancias medievales una espiritualidad, es decir, una manera de "ver" y de "sentir" la vida, un modo de vida que libera, comprometiéndose con el proceso personalizante del hombre; que impulsa y cree en la fraternidad y lleva por objetivo pleno y total, la entrega confiada y generosa en las manos del Padre Dios. Este es el ser, el sentir, el querer, el amor, el luchar y el esperar franciscanos.

En una época y sociedad como la nuestra -de la cual ustedes y yo hacemos parte-, en donde el individualismo, la competencia, el hacer y la producción han aprisionado el ser del hombre; en donde el "señor del universo" por su razón y pensamiento, se convierte en siervo arrodillado de la técnica productiva y del éxito que des-humaniza y sólo promociona patrones vendibles en el mejor mercado; ante ésta realidad que no podemos desconocer, el camino franciscano ofrece un mensaje que, es siempre joven, porque tiene corazón, brota de la vida, y es el testimonio fraterno en Jesucristo. Este es el Proyecto pedagógico que queremos con ustedes, hoy compartir.

Ser hermanos, partiendo no de especulaciones, ni de marcos "condicionados" del medio. No son esquemas ni sociológicos, ni psicológicos los que pueden abrir el corazón del hombre a todos los seres de la creación; sino que es la vivencia de nuestra "graciosa" condición, que ante Dios todos los hombres tenemos, ser sus hijos; pues de su pensamiento y corazón hemos salido. (Hablo a hermanos creyentes, respeto a los hermanos con quienes tenemos diferencias en el creer).

Caminar descubriendo, escuchar caminando

Al acercarse al hermano San Francisco de Asís, se encuentra uno con dos momentos que le marcarán para siempre su vida - respuesta:

1) Descubrir cercano y presente a Dios y optar por Él como Padre;

2) Recibir de Él, del Padre Dios, al próximo, al prójimo, al otro como hermano.

Con relación al primer momento, el Dios que le sale al Encuentro de Francisco por el camino de su vida, de su búsqueda, ya no es el ser desde quien se justifica la pirámide de señores y vasallos, de amos y siervos. No es el dios que corona a los poderosos en lo terrenal, en lo económico y en lo humano; no es el que reina en el rey; ni es el que excomulga, porque se le administra según el momento y las necesidades de algunos. Bien aprendió Francisco, que Dios, el Dios de la revelación, el Dios de la Biblia, el Dios del

### **Evangelio, es AMOR, es PADRE NUESTRO.**

Al declarar que Dios es su Padre, Francisco, se confiesa y declara hijo de aquel que hace nuevas las cosas, llamándolas a la vida, creándolas de la nada. Hijo de Aquél que cuida con esmero y aprecio de cada ser del Universo. Optó por Dios y se encontró hijo y en la casa del Padre, es decir: en la Creación.

Francisco, al darse a Dios el Dios Amor, lo hace libre con una libertad que no es negación, ni condicionamiento, sino una libertad que "envuelve", que personaliza formando, que hace crecer... es la libertad que nace del Amor y Dios es Amor; es la libertad que Dios sabe reconocer y entregar confiadamente: "Francisco quiere ser totalmente libre, libre para Dios. Nada debe existir entre él y Dios". Dios es Amor por esencia y como causa: por esencia, porque es amor en sí mismo, y como causa, porque suscita en nosotros el amor.

Es de resaltar que Francisco, a quien Dios regaló con tanta fe y gracia porque siempre supo estar pronto como hijo, fue consciente instrumento del actuar de Dios en el hoy de la historia; signo de ello, el proyecto que en un primer momento fue personal y particular. El mismo Espíritu de Dios lo hará germinar creciendo vigorosamente en el corazón de muchos hombres a lo largo de los tiempos. La obra ya no es de Francisco solo; es de Dios con Francisco y de Francisco con Dios. La iniciativa, el origen y el protagonismo son de Dios; la respuesta es de Francisco confiado en Dios; así lo reconoce y celebra en el "documento autobiográfico" que como testamento nos dejó y que a continuación cito de los numerales 1 a 15:

"El Señor me dio de ésta manera a mi Hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia, en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia..."

"El señor me dio una fe tal en las Iglesias, que oraba y decía así sencillamente: te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo"

"El Señor me dio, y me sigue dando, una fe tan grande en los Sacerdotes que viven según la norma de la Santa Iglesia Romana..."

"Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo confirmó".

El segundo momento que determinará el cambio de visión en el joven Francisco, bien se podría enunciar: un regalo del Padre Dios, ¡EL HERMANO!

Cuando el hombre orienta su ser y el sentido de su vida por la realidad y por los valores de Dios, y "escucha"

en su existir su presencia de Padre, es imposible que no aparezcan ojos nuevos y visión clara para ver, como en un nuevo amanecer personal y existencial al que lo circunda, al que se le aproxima, al que le rodea, al que está al lado... es decir: al otro (1 Jn 4,7-10.12).

Para muchos ese "otro", es un problema, es un objeto, es una inversión, es un socio, es un empleado, es un "lobo", es un peligro, es una incógnita...; para Francisco, el otro, es ¡UN HERMANO!

Es Dios, quien ha llevado a Francisco por los caminos de su creación, de su Palabra celebrada en la Iglesia; que le ha dado "ver" y "sentir" que en el concierto del Universo, él comparte esa feliz condición de hijo con otros: Los HERMANOS.

Es el Padre Dios quien "hermana" a todos los seres de la creación; quien fraterniza a todos los hombres; es el Padre Dios quien adopta como hijos en su Flijo, la Palabra Encarnada, a todos los hombres, es el Padre Dios quien llama en su Santo Espíritu a todos para que seamos uno (Jn 17,21), es el Padre Dios quien regala a su Iglesia una Fraternidad, hombres libres que llenos del amor, que es el mismo Dios, deciden aceptarse como son y en lo que son, sin superiores, ni subditos, sino todos hermanos, y caminan juntos con la alegría y la esperanza del que no esta solo en la vida, sino que se va "regalado" de hermanos.

### 3. De escucha a pedagogo, el hermano primero

Francisco sin ser un ilustrado académico ni un pedagogo de escuela, con su vida y comportamiento origina toda una manera de actuar, de ver y de pensar, hoy diríamos: una escuela pedagógica a favor del otro, hermano nuestro: aportando a su crecimiento, promoviendo su maduración y la solidez de su persona; respetando, muy conscientemente la obra que Dios lleva en y con cada hombre. "Con la máxima reverencia hacia el misterio de Dios inherente a cada persona" (Sal 139,13-14) con su propia historia, con sus gracias y aptitudes, con sus errores y desaciertos, con sus sueños e ilusiones, con su mente y corazón...; es cada hombre, la obra por excelencia del CREADOR:

"Repara, ¡oh hombre! en cuan grande excelencia te ha constituido el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a su semejanza según el espíritu"(Admonición 5,1).

Con esta visión y sentido del hombre, de la persona, del prójimo, del que me acompaña por el camino de la vida, brota un trato amable y fraterno, una comunicación de respeto y aceptación, de escucha y cercanía, de perdón y de misericordia... Se VIVENCIA aquella exhortación del apóstol a favor de la Comunidad creyente de Filipos:

"Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás" (Flp 2,3-4).

Es saber pensar en el hermano, es saber contar con el hermano, es respetar el momento del hermano, es en caridad fraterna reconocer el momento de mi hermano. No es el colectivismo que silencia y hace diluir a la persona; es el saber acoger al otro tal y como el Creador nos lo envía, siendo conscientes de ser colaboradores y de ayudar a la obra de Dios en él.

Aquí tenemos el punto de partida de la así llamada "pedagogía franciscana": ser colaboradores en la obra de Dios, a favor del hoy de los hermanos.

De entre las páginas de los Escritos del hermano san Francisco de Asís, una que nos revela su corazón fraterno, espontáneo y pedagógico; siempre dispuesto a aportar con mansedumbre, sencillez y cercanía. Que sabe llegar al hermano, en su propio momento saliéndole adelante en el compartir su soledad, sus preocupaciones; compartir inquietudes y deseos; sabiendo respetar siempre el hoy del hermano, la carta a Fray León es un ejemplo:

"Hermano León, tu hermano Francisco: salud y paz.  
Te hablo, hijo mío, como una madre. En esta palabra dispongo y te aconsejo abreviadamente todas las que hemos dicho en el camino; y si después tienes necesidad de venir a mí en busca de consejo, mi consejo es éste:  
Compórtate, con la bendición de Dios y mi obediencia, como mejor te parezca que agrada al Señor Dios y sigues sus huellas y pobreza.  
Y si te es necesario para tu alma por motivo de otro consuelo y quieres venir a mí, ven, León".

El mismo trato que Francisco ofrecía a quien llegaba a la fraternidad, era de valoración, de cortesía y de gran benignidad; se proponía y recomendaba que quien viniera a los hermanos, fuera bien recibido, de tal manera que, se sintiera bien, bien acogido, bien aceptado:

"Y todo aquel que venga a ellos, amigo o adversario, ladrón o bandido, sea acogido benignamente" (Regla no Bulada 7,14).

"Al poco tiempo se le unen, muy gozosos, algunos letrados y algunos nobles. Siendo el - Francisco - nobilísimo de alma, y muy discreto, los trató con toda consideración y dignidad, dando con delicadeza a cada uno lo que le correspondía. Dotado de singular discreción ponderaba con prudencia la dignidad de cada uno" (Tomás de CELANO, Primera Vida de „ san Francisco, 57).

La admiración y respeto por la persona del hermano, llevarán a Francisco a convertirse en el "maestro y pedagogo" que ofrece sus lecciones en "accionadas parábolas", elaboradas con su creatividad e intuición, partiendo del momento y circunstancias de los hermanos. Fue muy consciente Francisco, en el colaborar y animar a los hermanos en la búsqueda del querer de Dios en sus vidas, sin olvidar aquella realidad propia e innegable de cada uno: ser persona; por lo tanto, digno de todo aprecio y valoración, sin perderse en las imitaciones, así se pretenda, «! obtener la perfección como bien; lo mejor es, con iniciativa y originalidad, 4ji desde la propia realidad criatura!, dar la respuesta al Creador.

Un ejemplo bien claro en este sentido del hacer del hoy y del momento una "cátedra fraterna", el siguiente relato que nos trae Tomás de CELANO en la Segunda Vida de san Francisco:

"Una noche, mientras los demás descansan, una de sus ovejas rompe a gritar:

"Hermanos, ¡que me muero, que me muero de hambre!" Se levanta luego el egregio pastor y corre a llevar el remedio conveniente a la oveja desfallecida. Manda preparar la mesa, y ésta bien provista de exquisiteces rústicas, en la que, como muchas otras veces el agua suple la falta de vino. Comienza a comer él mismo, y, para que el pobre hermano no se avergüence, invita a los demás a hacer la misma obra de caridad.

Después..., les llama la atención para que cada uno sepa medir sus fuerzas en su entrega a Dios. Enseña que es el mismo pecado negar sin discreción al cuerpo lo que necesita y darle por gula lo superfluo. Y añade: "Sabed, carísimos, que, si he comido, lo he hecho por obligación y no cediendo a mi deseo, ya que la caridad fraterna me lo ha dictado". (Tomás de CELANO, Segunda Vida de San Francisco, 22).

Esta manera de "ver" y de "sentir" el momento del hermano, es todo un aprendizaje que no conoce fin. Se necesita estar convencido en la mente y en el corazón, que los logros y las dificultades del hermano, son las dificultades y los logros propios. Es ineludible que sensibilizarme con el momento del hermano me pide muchas veces salir de mis visiones y perspectivas, al igual que en la mayoría de las ocasiones, exigirá cambiar la administración del tiempo personal, para escuchar, animar y apoyar, con una voluntad y un corazón abiertos, en unión y solidaridad buscando siempre el bien (Gal 6,9 cfr. Regla no Bulada 2,15; Regla Bulada 21,9) y celebrando en todo a Dios "Sumo Bien" (cf. Alabanzas que se han de decir en todas las horas, 11), de tal manera que el hermano se sienta respaldado, valorado, tenido en cuenta; es que se trata de un "regalo de Dios", "mi hermano".

#### 4. El poder del libro

Dentro de la visión del hermano san Francisco, visión de fraternidad y de alabanza celebrativa del Amor Creador, no cabe el saber como poder, como dominio, como orgullo, como riqueza, como engréido talento; como factor divisor de la humanidad. EN EL SABER NO HAY NI AMOS, NI SIERVOS; NO HAY NI DUEÑOS, NI PROPIETARIOS, NI VENDEDORES, NI COMPRADORES. Al saber no se le manipula, ni siquiera por una lectura de excelencia. El saber está al servicio del hombre y debe contribuir activa y dinámicamente al proceso personalizante del hermano hombre, sea cual fuere su origen, su visión, su mentalidad..., es hombre y es persona, es un todo en unidad.

Hoy podemos hacer una lectura de la FANTASÍA DEL PODER desde la Edad Media hasta nuestros días (finales de siglo y de milenio), en cuatro momentos por así decirlo:

- En el sistema feudal, quien poseía las tierras, tenía el PODER.
- En el renacimiento, quien hacía Comercio sin fronteras, tenía el PODER
- En la época industrial, quien era el propietario de los bienes de producción, tenía el PODER.
- Ahora se habla, quien maneja conocimiento y saber, tiene el PODER.

El hermano san Francisco de Asís con relación al saber lanzó una exhortación en los siguientes términos:

"Son matados por la letra los que únicamente desean saber las solas palabras, para ser tenidos por más sabios entre los otros y poder adquirir grandes riquezas que legar a sus consanguíneos y amigos" (Admonición 7,2).

La medida del saber, no es quien cree poseerlo. La medida del saber son los hermanos, con quienes se comparte la vida y con quienes se viaja por el tiempo de la historia en búsqueda de la Verdad, hacia la plena Sabiduría.

El saber al igual que la verdad no es propiedad ni colectiva, ni particular de ninguno, bien lo comprendió el fiel discípulo de san Francisco de Asís, el hermano San Buenaventura de Bagnoregio (1217 - 1274), quien en su obra:

"Cristo, Maestro único de todos", 8; nos ha dejado su reflexión y experiencia como hermano menor y servidor de la Sabiduría en la Universidad de París: "no es mi verdad, no es tu verdad; no es nuestra verdad. Somos tú y yo en pos de la Verdad".

El mismo hermano Francisco nos dirá en qué está la grandeza del hombre de saber:

"Y tienen vida por el espíritu... quienes no se apropian al cuerpo toda letra que saben y desean saber, sino que con la palabra y el ejemplo se la restituyen al Altísimo Señor Dios, de quien es todo bien"(Admonición 7,4).

El pedagogo según el pensamiento y la intuición de nuestro santo hermano de Asís: es aquel hombre que sabe compartir, participar, que sabe comunicar; que sabe llegar como mensajero de la Sabiduría, a los hermanos en su peregrinar por el conocimiento hacia la Verdad. Es aquel "hermano en la búsqueda", que aceptándose como criatura y, por más conocimientos que posea, por más saber que detente; sabe que "restituye, que devuelve a la fuente, a Dios, todo lo que de El ha recibido" como bien, conocimiento y verdad:

"Dichoso el siervo que restituye todos los bienes al Señor Dios, porque quien se reserva algo para sí, esconde en sí mismo el talento de su Señor, y lo que creía tener se le quitará" (Admonición 18,2).

Aprendiendo de la pedagogía del Padre Dios quien obra todo por amor, hasta entregar a su propio Hijo "en rescate por muchos"(Mt 20,28); el hermano Francisco bien comprendió que, si al andar por el camino del saber, el hermano experimenta la tentación de conquistar algún poder, éste sólo lo hallará a través del servir con amor y por amor a los hermanos en la búsqueda del conocimiento y, en el fraterno compartir de la Verdad (Regla no Bulada 23,3.9).

Una fuente hagiográfica franciscana del siglo XIV que se llama Espejo de Perfección en el numeral cuatro, nos trae una narración, muy elaborada por cierto, en donde el autor de la compilación nos hace partícipes de un relato, que bien ilustra la visión que tenía el hermano san Francisco, sobre este aparte de nuestra exposición llamado, el poder del libro:

"Estando el hermano Francisco sentado al calor de la lumbre, llegó un hermano novicio a manifestarle su interés: tener un salterio (libro de salmos para el rezo de la liturgia). Ante la petición del hermano, Francisco respondió: después que tengas el salterio, ansiarás tener el breviario (libro que además de los salmos con sus antífonas trae las lecturas bíblicas); y cuando tengas el breviario, te sentarás en el sillón como un gran prelado y mandarás a tu hermano, diciendo: tráeme el breviario!

## 5. El saber sin arrogancias

Siguiendo nuestra reflexión, Francisco bien conocía que el corazón del hombre, cuando no tiene bien claro los valores, la razón y el sentido de la vida, dentro de una decisión o de una opción, hasta se puede hacer en el aprendizaje y en el saber, de la curiosidad una fortaleza:

"Le dolía que se buscara la ciencia con descuido de la virtud, sobre todo si cada uno no permanecía en la vocación a la cual fue llamado desde el principio. Decía: "Mis hermanos que se dejan llevar de la curiosidad de saber, se encontrarán el día de la retribución con las manos vacías. Quisiera más que se fortalecieran en la

virtud, para que, al llegar las horas de la tribulación tuviesen consigo al Señor en la angustia. Pues -añadió- la tribulación ha de sobrevenir, y en ella los libros para nada útiles serán echados en las ventanas y en escondrijos". No decía esto porque le desagradaban los estudios de la Escritura, sino para atajar en todos el afán inútil de aprender y porque quería a todos más buenos por la caridad que pedantes por la curiosidad"(Tomás de CELANO, Segunda Vida de san Francisco, 195).

Un no al pedagogo que del saber, se queda en la curiosidad; y un no al discípulo que hace de la curiosidad la razón de su aprendizaje. Sobre el particular nos dirá san Buenaventura: "Los curiosos e incrédulos buscan prodigios de poder y no testimonios de verdad"(Cristo, Maestro único de todos, 22).

El buscar el saber por curiosidad, sólo deja orgullo y fantasías, que fácilmente llenan el corazón del hermano de vanagloria. Al saber se va con amor, con el amor del aprendiz; con el sorprenderse y con el maravillarse del caminante. Con el amor de quien abre el libro de la Creación y reverencial y criaturalmente lo lee desde el libro del amor del Padre Dios, Jesucristo, el Maestro, la Verdad increada.

Este es el pensamiento y la experiencia del hermano san Francisco de Asís, que luego, fue estructurado y condensado por el hermano san Buenaventura para todo hermano peregrino del saber:

Toda enseñanza procede del Verbo Encarnado y tiende hacia Él como fin.

El hermano pedagogo: ama el enseñar, sirve amando el saber, acompaña amando la Verdad y ama el caminar hacia la Sabiduría.

(Cf. Cristo, Maestro único de todos, 20-21.24-25).

El conocimiento es una fraterna búsqueda y un itinerario fraterno, que orientado por la Verdad, se dirige hacia la sabiduría, presente en el mismo corazón de Dios.

## 6. Para un Caminar Pedagógico Franciscano

Hermano profesor: al ser invitado a colaborar en el proceso enseñanza-aprendizaje y al comprometerse con el proyecto educativo, propio de los establecimientos de enseñanza, que se ofrecen con la espiritualidad del hermano san Francisco de Asís: "el fiel discípulo de Cristo y el hermano de todos", en favor de los estudiantes, que también son hermanos nuestros; hay algunos valores, actitudes y aspectos que hoy queremos compartir, para que nuestra jornada educativo-formativa esté al servicio del hombre-persona, en su búsqueda del conocimiento al servicio de la Verdad:

Ser consciente de trabajar por una personalidad integrada y equilibrada.

Ser persona que sabe y tiene limpio conocimiento de sí mismo como hombre criatura, sin sentirse disminuido o alienado.

Ser persona que no presenta desfases entre lo que piensa, quiere y se compromete; entre el actuar, el desear y el exigir.

Ser persona para, quien la libertad no es una carga, ni una cadena, que se lleva por herencia.

Ser persona en unidad con las expresiones de sí misma: su hogar, sus amistades, su profesión, su especialización, sus pasatiempos, su tiempo libre...etc. No tiene que esconderse de su hoy ("Luz en la calle y oscuridad en la casa").

Persona para quien el hoy no es rutina, sino que lo sabe vivir con iniciativas; con alegría, esperanza y espontaneidad.

Persona consciente de sus cualidades como de sus defectos y que sabe reconocer sus errores, sin justificación o excusas.

Persona que no se ufana de sus capacidades, virtudes y talentos naturales, como tampoco busca el hacerse notar. No se empaña en ser el protagonista de la clase.

Es original, sin desconocer el momento y la presencia de los demás. Persona que no se cree indispensable pero sabe aportar.

Persona que no se muestra por sus títulos, sino por su vida y obras.

Persona que descubre a Dios como Padre, y reconoce con admiración y reverencia, su huella en todas las criaturas.

Sabe aceptarse como persona, acogiendo y respetando a los demás hermanos de la creación.

No abrirá esquemas para clasificar el actuar de los otros, sino que respeta en cada hombre la obra que Dios lleva en él.

Sabrá volver su mente y corazón a la creación; no como utilitario explotador, sino como hermano reconciliador con todas las criaturas, con quienes comparte el existir: regalo del Creador.

Tendrá muy presente que la creación, huella y vestigio de Dios, no es exclusiva de nadie, en cambio, es en bien de todos los hermanos: es el "hogar" de todas las criaturas.

Ser muy consciente que la propia personalidad es un regalo y un patrimonio, que nadie tiene autoridad para deformar.

Persona que sabe llegar en el momento y a favor del hermano (si Francisco se olvidaba de sí mismo, no podría olvidarse de los hermanos).

Persona consciente de participar activamente en un proyecto de fraternidad y en un proceso abierto de personalización, socialización y solidaridad.

Ser persona que ama y defiende la vida, que no teme favorecer la creatividad y la espontaneidad en los hermanos, al igual que respeta las diferencias.

Ser persona que ama el saber y con optimismo busca el momento para compartirlo con alegría.

Que el hermano estudiante sea él mismo y crezca en todas sus dimensiones, será su continua preocupación como acompañante por el camino del saber.

No se cree ya acabado o terminado, por ello vive en constante auto-evaluación.

Persona que forma en convicciones, dando razones de lo que dice o hace, sin presiones sino con principios y valores, en escucha y diálogo.

Al querer colaborar hermanos profesores, con la juventud y con los franciscanos en el fraterno caminar por el conocer y el saber, participando activa y dinámicamente de la pedagogía del hermano san Francisco de Asís, se asume un compromiso que conlleva disposición, ánimo, confianza y mirada positiva; sin pretensiones reduccionistas o de uniformidades, sin miedo a la creatividad y al cambio; ¡es toda una responsabilidad con la vida!

Creo y veo conveniente antes de terminar, hacer mención de un gran pedagogo franciscano: Fray Agustín Gemelli (1878-1959), quien ofrecía unas recomendaciones fraternas a quienes como hermanos docentes colaboraban en la no fácil labor Educativa de la juventud de su tiempo:

"Hoy se ha comprendido que lo que hace eficaz a la educación se halla en hacer la persona una y coherente consigo misma"; "Educar al hombre significa desarrollarle, intensificar en él la unidad o, mejor dicho, la personalidad; de tal modo que se hagan innecesarios nuestros mandatos, nuestras prohibiciones, nuestros consejos, a fin de que realice las acciones buenas y se abstenga de las malas; o, con otras palabras, que persevere en la empresa que no termina jamás de desarrollarse, de intensificar siempre más la propia personalidad".

"Digo que no se puede educar a un joven si no se le ama mucho; y que no se le puede amar si no se conocen sus buenas características. No pueden ser educadores los que viven en el pasado y que no hallan nada de bueno y de bello sino lo que pertenece a su tiempo... Para ser educadores, es necesario dar crédito a los jóvenes, o sea juzgar de modo optimista el porvenir. No se educa combatiendo este o aquel defecto...; se educa, por el contrario, favoreciendo el desarrollo en el alma del joven de aquellas aptitudes que un divino Artífice ha colocado en germen"(ZAVALLONI - ROMERO, o.f.m., El P. Cerne///y su obra educatiVa, 354-355).  
Hermanos en la obra educativa franciscana, no vayan a olvidar que son todos ustedes invitados a caminar en una causa grande y fraterna: Servir a la persona humana en su instrucción, educación y formación:

A la persona no se le ata, se le escucha

A la persona no se le codifica, se le acompaña

A la persona no se le define, se le respeta  
en su mismidad de ser.

A la persona no se le mutila ni explota, Se le oye y ayuda.

Es al hombre, la máxima concretización del Amor Creador de Dios, a quien debéis servir, Hoy y siempre!

## Referencia Bibliográfica

GUERRA (1985), José A. San Francisco de Asís, Escritos, Biografías, Documentos de la época. Madrid: 1985

SAN BUENAVENTURA (1955). Cristo, Maestro único de todos. Madrid: BAC. Tomo I. P.676 a 701

VAUCHEZ (1985) André. La Espiritualidad del Occidente medieval. Madrid: Cátedra

BAZARRA (1992) Carlos. Francisco pedagogo. Santiago de Chile: en Cuadernos Franciscanos 99. P.130-136.

ZAVALLONI (1986) Roberto. Educarsi alia Responsabilitá. Milano: Paoline

DIPRETORO (1982) Clemente. San Francesco il "Maestro" di Assisi. Assisi: Porziuncola

ZAVALLONI y ROMERO (1961) R y P. Gemelli y Su obra Educativa. En Verdad y Vida 74 P.343-362.

ZAVALLONI (1995) ROBERTO. Pedagogía Francescana Sviluppo e Prospettive.

Assisi: Porziuncola